

JOHN B. THOMPSON

IDEOLOGÍA Y CULTURA MODERNA. TEORÍA CRÍTICA SOCIAL EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS*

La vertiente crítica de los trabajos de John B. Thompson sobre las aportaciones de los teóricos que han alimentado gran parte de la narrativa de las ciencias sociales se plasma en dos de sus obras que anteceden a la reseñada a continuación. Se trata de *Critical hermeneutics* y *Studies in the theory of ideology*, publicadas en Cambridge.

La primera de ellas (1981), ubica los trabajos de L. Wittgenstein, P. Ricoeur y Jürgen Habermas en las corrientes del pensamiento contemporáneo y se acompaña de un análisis crítico de las concepciones acerca de la acción, la metodología de la interpretación y la teoría de la referencia y la verdad. El interés de Thompson se centra en una propuesta que él denomina una *hermeneútica crítica*.

Su segundo libro (1984), es también un acercamiento evaluativo al tan debatido término de ideología y sus mecanismos. En esta aportación se encuentran formulados modelos para su análisis, sobre todo con relación al vínculo establecido entre el lenguaje, el poder y el contexto social.

Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas, cuya versión en inglés data de 1990, ha sido traducido y publicado recientemente por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, es una contribución al estudio de la acción de los medios masivos en los procesos sociales. En el sentido de

que los medios no pueden analizarse aisladamente, sino contemplarse en el ámbito de la teoría social.

En una visión general, esta obra es enriquecedora por el hecho de que evita los determinismos, y por proponer un método coherente para el estudio de los procesos sociales. Thompson observa las cuestiones de la dominación y el poder no centradas precisamente en el Estado ni en su capacidad reproductiva, sino que las dimensiona en las relaciones estructural-simbólicas que tienen lugar en determinadas situaciones de comunicación. Por lo que la intervención de los medios masivos puede ser decisiva, aunque no la única, en los procesos sociales. Los mensajes massmediáticos al ser producidos, al circular y ser recibidos, pueden, en determinadas circunstancias, reinventar, reactivar o, en su caso, subvertir las relaciones de dominación vehiculadas por su ideología.

Thompson incursiona, a lo largo de su exposición, en los amplios e intrincados debates teórico-metodológicos anunciados en sus obras anteriores con el objeto de "elaborar una descripción distinta de la relación existente entre ideología y comunicación de masas o... repensar la teoría de la ideología a la luz del desarrollo de la comunicación de masas" (p. 3).

Este libro consta de seis capítulos con títulos muy sugerentes. En el capítulo inicial podemos recorrer históricamente el concepto de ideología en el pensamiento político y social. En primer término, Thompson sistematiza el concepto y lo clasifica como *polémico, latente y epifenoménico*, para luego dimensionarlo según los criterios de negatividad en los que aparece: *abstracto, irreal, erróneo o ilusorio* y como *expresión de los intereses dominantes y vehículo de las relaciones de dominación*. Sobre este último juicio descansa la hipótesis general de la visión crítica del autor; a saber: "estudiar la ideología es estudiar las maneras en que el significado sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación" (p. 61). Con lo cual se precisa que el término se circunscribe dentro de la constelación del poder y la dominación en el espacio estructurado por las posiciones que guardan los individuos en el tejido social.

Subsecuente al perfil histórico de las teorías de la ideología, en el segundo capítulo se despliega un examen detallado del concepto de cultura clasificándolo según sus empleos tradicionales: *concepción clásica, descriptiva, simbólica y estructural*. En relación a esta última, Thompson incorpora

* Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-X, 1993, 390 pp. Traducción de Gilda Fantinati Caviedes.

este cariz estructural previniendo, sin embargo, que no debe confundirse con estructuralista —al sentido simbólico de la cultura profundizado por C. Geertz—, por lo que los fenómenos culturales son concebidos como *formas simbólicas* definidas como “las acciones, los objetos y las expresiones significativas de diversos tipos en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente dentro de los cuales, se producen, transmiten y se reciben estas formas simbólicas” (pp. 149-150).

La naturaleza de los contextos son categóricamente asimétricos a causa de que los individuos que elaboran y reciben estas formas simbólicas disponen de recursos y oportunidades en grado diferenciado; por el hecho de que sus relaciones están sujetas a diversos mecanismos institucionales y por su desigual ejercicio del poder.

En seguida Thompson propone una caracterización de las formas simbólicas para fines analíticos en los siguientes términos: *intencionales, convencionales, estructurales, referenciales y contextuales*. Sobre este último aspecto el autor enfatiza el hecho que el contexto debe ser tomado en cuenta tanto en el momento de la producción de las formas simbólicas como de su recepción/interpretación porque en éste se empeñan “complejos procesos de valoración, evaluación y conflicto” (p. 161) que dan cuenta también de su dimensión ideológica. Esta caracterización se complementa con un examen sobre sus *modalidades de transmisión*.

Ahora bien, con relación a los contextos sociales en los que se estructuran las formas simbólicas, las contribuciones de Pierre Bourdieu resultan pertinentes para explicar su funcionamiento dentro de los *campos* específicos de la interacción social y que, conjuntamente con la noción de capital cultural o simbólico revisten un interés particular en cuanto a la profundización del estudio del espectro sociohistórico.

En el capítulo cuarto, se sistematizan los aspectos relativos a la transmisión de las formas simbólicas y examina tanto sus sustratos materiales como los procesos industriales y tecnológicos en los que están inmersas. Asimismo realiza una descripción histórica del desarrollo de la prensa, la radio y la televisión en la Gran Bretaña.

A partir de los dos últimos capítulos se configura el asunto medular de la obra que consiste en el planteamiento de una teoría social tomando en cuenta el protagonismo de los medios de comunicación; Thompson advierte que “la cultura moderna es, cada vez más, una *cultura mediada electrónicamente*” (p. 250). No hay duda sobre la huella que deja en la construcción de nuestra visión del mundo y en las experiencias que tenemos dentro de él.

Para la elaboración de su teoría, Thompson trata de alejarse de los determinismos y propone ciertas claves para el análisis de la interacción social y los medios (específicamente la televisión). Toma en cuenta, entre otros matices, la relación espacio-temporal, la organización social de la actividad de recepción, los límites entre la vida pública y privada. Así, por ejemplo, con la televisión se “tiene un acceso potencial a la esfera del carácter público creada y mediada por ella” (p. 269); nuestra experiencia se transforma cuando se trata de la visibilidad de las figuras del poder público. Al mismo tiempo, esta mediación es considerada en el despliegue de las estrategias puestas en juego por la política institucional.

Otro rasgo relevante de esta propuesta es el examen sobre el carácter mercantilista que reviste la comunicación de masas situado por Thompson en medio del debate sobre las teorías del liberalismo. Más adelante el autor recupera su planteamiento inicial con lo cual aparece la pregunta inevitable acerca de “cómo debería entenderse el análisis de la ideología en la era de la comunicación de masas” (p. 290). Su respuesta deriva hacia cuatro tesis para abordar el análisis de la ideología en la era de la comunicación de masas. Ellas se harán presentes en el procedimiento explicativo de casos concretos de apropiación de formas simbólicas que lleva a cabo el autor en el último capítulo.

Estas tesis sirven de telón de fondo para el desarrollo de una metodología de la *interpretación*, ya que como él mismo afirma, se trata de una “construcción simbólica significativa que requiere de una interpretación” (p. 299). Paralelamente surge la exigencia de un marco metodológico de *hermeneútica profunda* en el que se puedan interrelacionar aquellos enfoques sobre la cultura, la ideología, la comunicación “dentro de un movimiento coherente de pensamiento que ayude a explicar los diversos aspectos de estos fenómenos multifacéticos” (p. 300).

El diseño del marco metodológico tiene como soporte la gama de métodos *objetivantes* que conducen a la explicación de los fenómenos culturales (específicamente aquellos que vehiculan el significado al servicio del poder), debiéndose complementar con el proceso interpretativo/crítico del investigador.

En suma, la propuesta metodológica de la *hermeneútica profunda* implica desarrollar un marco que contempla un análisis sociohistórico, un análisis formal o discursivo y un momento de interpretación/reinterpretación. Este último opera como una síntesis crítica de los resultados obtenidos en los dos estadios precedentes.

Con este paso se pretende evitar la parcialidad y el reduccionismo de los enfoques, perspectivas y técnicas con los que se procedió en las eta-

pas anteriores y que, sin un esfuerzo interpretativo, pueden caer en la *falacia del internalismo*. De tal manera que "el marco metodológico de la hermenéutica profunda nos permite utilizar métodos particulares de análisis al tiempo que nos mantiene alerta de sus límites y de sus falacias concomitantes" (p. 319).

El libro concluye con la formulación de un *enfoque tripartito* para el análisis de la comunicación masiva que consiste en el estudio de la *producción y transmisión de las formas simbólicas, la construcción de los mensajes de los medios y la recepción y apropiación de los mismos*.

Con el marco metodológico de la hermenéutica profunda es posible el abordaje del enfoque tripartito, pues cada una de sus instancias empatan con el análisis sociohistórico, con el análisis formal o discursivo y con el análisis de la interpretación de las *doxas*, respectivamente. Debe tenerse en cuenta que los resultados arrojados en cada una de estas etapas se sujetarán a la *interpretación del carácter ideológico de los mensajes de los medios* (p. 337). A esto subyace la hipótesis de que el significado vehiculado por los mensajes massmediáticos "puede ayudar, en ciertas circunstancias, a establecer y sostener las relaciones de dominación" (p. 337).

El valor de la contribución de John B. Thompson estriba, sobre todo, en el esfuerzo por recuperar, por medio de un proceso analítico y crítico, una vasta gama de problemáticas teóricas, conceptua-

les y metodológicas en el campo preinterpretado de la investigación social.

La particular visión del autor nos invita a continuar en la reflexión, pero no simplemente como sujetos observadores o espectadores sobre ese *campo de fuerza* que es el mundo sociohistórico. Y al mismo tiempo nos estimula para desarrollar una crítica a la dominación con nuestra interpretación creativa sobre la cultura massmediática.

Rosa María Aponte

RIORDAN ROETT

129

*POLITICAL & ECONOMIC LIBERALIZATION IN MEXICO. AT A CRITICAL JUNCTURE?**

El tema de este conjunto de ensayos es el impacto de la liberalización económica sobre el campo de las relaciones políticas y sociales, en el período de reforma y estabilización económicas iniciada en la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988). En términos generales, el libro expresa un consenso acerca de la liberalización económica, que tiende a crear condiciones favorables para la democratización de la sociedad. No obstante, existen profundas diferencias entre los autores en cuanto a la validez que reviste este modelo para explicar la experiencia mexicana.

Sergio Aguayo Quezada presenta la visión más optimista al respecto, cuando señala que las fuerzas democráticas inevitablemente se verán fortalecidas por la transformación económica y que el autoritarismo cederá terreno. En su análisis, Aguayo Quezada toma la hipótesis de Theda Skocpol¹ según la cual los procesos de cambio social radical presuponen la existencia de tres factores: deterioro de la estructura burocrática estatal, emergencia de nuevas fuerzas sociales y el impacto del contexto internacional. El autor agrega, para el caso mexicano, "las intenciones del presidente y su grupo" como un cuarto factor. La interacción entre los

* Roett, Riordan (ed.), *Political & economic liberalization in Mexico. At a critical juncture?*, Londres, Lynne and Rienner Publishers, 1993, 185 pp. Publicado simultáneamente en español.

¹ Theda Skocpol, *States and social revolutions: a comparative analysis of France, Russia and China*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979.

